

# Lactancia materna en un grupo de madres con trabajo remunerado: un análisis desde las construcciones de género y el cuidado\*

---

Breastfeeding in a group of mothers with paid work: Analysis from gender constructions and care

*María de Los Ángeles Ramírez Uribe*

Universidad Autónoma de Sinaloa

*Gilda Salazar Antúnez*

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. (CIAD)

## Resumen

La lactancia materna es una realidad biocultural significada y concebida conforme el imaginario social del deber ser de mujer-madre y de las concepciones de los cuidados. A su vez, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado es una condición social que incide en su significación y práctica. Este artículo tiene por objetivo analizar los significados de la lactancia materna y su vínculo con las construcciones de género, así como las concepciones del cuidado de un grupo de trabajadoras adscritas al Instituto Mexicano del Seguro

## Abstract

Breastfeeding is signified and conceived as a biocultural reality in accordance to the social imaginary of the duty of a woman-mother and care. At the same time, the incorporation of women into paid work is a social condition that affects its significance and practice. This paper analyzes the meanings of breastfeeding and its link with the constructions of gender and conceptions of care of a group in working women attached to the IMSS who decided to make use of their labor right to breastfeed their babies. A

---

\* Los resultados presentados en este artículo forman parte de la tesis “Representaciones sociales de la lactancia materna y construcciones de género en madres con trabajo remunerado en Culiacán, Sinaloa”, producto del posgrado PNP de Maestría en Trabajo Social con énfasis en estudios de género de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Social (IMSS), quienes decidieron hacer uso de su derecho laboral de lactancia. Se realizó un estudio cualitativo y se recuperó el dato empírico a través de entrevistas semiestructuradas a madres haciendo uso de este derecho. Los resultados muestran que las construcciones de género inciden en la configuración de los significados de la práctica. La feminización del cuidado en el imaginario social genera condiciones de vida en estas mujeres, hecho que les supone conflictos que ellas mismas superan, creando significados específicos. El presente estudio sustenta la necesidad de nuevas políticas de corresponsabilidad social y familiar para la promoción de la lactancia materna.

### *Palabras clave*

Lactancia materna, género, feminización del cuidado, maternidad.

qualitative study was carried out and the empirical data was recovered through semi-structured interviews with mothers making use of this right. The results show that gender constructions influence the configuration of the meanings of the practice. The feminization of care in the social imaginary generates living conditions in these women that entail conflicts that they themselves overcome, generating specific meanings. This study supports the need for new policies of social and family co-responsibility for the promotion of breastfeeding.

### *Keywords*

Breastfeeding, gender, feminization of care, maternity.

## Introducción

La Organización Mundial de la Salud (2017) reconoce la lactancia materna como una práctica de importancia social, una potente herramienta para impulsar el desarrollo sanitario y económico de los países. Su promoción e impulso en la lógica del desarrollo debiera incorporar una noción del bienestar definida desde la visión de las mujeres lactantes, de su familia y las instituciones sociales (Figueroa, 2002). El ejercicio de la lactancia es una construcción social que contiene aprendizajes, creencias, valores y normas que condicionan cómo las actoras experimentan y realizan esta práctica (Rodríguez, 2015). Su concepción está estrechamente ligada al ejercicio de la maternidad.

Todas las sociedades tienen una representación hegemónica de la maternidad que orienta sus políticas y sus prácticas; no obstante, la concepción de las prácticas maternas de cada grupo de mujeres cambia

en relación a sus condiciones de vida. En este sentido, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo es una condición social que trastoca las formas de significar y ejercer la maternidad. La lactancia materna, como realidad bio-socio-cultural, es parte del ciclo reproductivo de la mujer, y si bien contiene una dimensión biológica, también resulta una práctica de *la buena crianza*, aprendida, observada, definida y normada, vinculada al ejercicio de los cuidados maternos, es decir, que contiene una dimensión socio-cultural.

El presente artículo busca aportar, a través de la investigación empírica, a la reflexión teórica-conceptual de la construcción social de la lactancia materna y su vínculo con las construcciones de género en una cultura particular y en un grupo específico. También se describen algunos significados y prácticas de la lactancia materna en un grupo de madres con trabajo remunerado, adscritas al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Culiacán, Sinaloa. Se analiza la relación de estas prácticas y sus significados con las construcciones de género y las concepciones del cuidado materno. La decisión de elegir a este grupo responde al interés de buscar experiencias que den cuenta de las condiciones que viven las mujeres con trabajo remunerado a partir de que deciden seguir con lactancia natural, y cómo estas experiencias y condiciones inciden en la conformación simbólica de esta práctica de cuidados maternos. Las preguntas propuestas para la investigación fueron: ¿Cuáles son los significados de la lactancia materna para las madres con trabajo remunerado que decidieron hacer uso de su derecho laboral de lactancia? ¿Cómo se vinculan las construcciones de género a estos significados? y ¿Qué condiciones específicas crea la concepción del cuidado en las prácticas de lactancia de estas mujeres?

Se entiende que, si bien la lactancia materna es un acto propio de la biología, es también comportamiento aprendido que se configura a partir de procesos de socialización, que ciertamente continúa concebida en el imaginario colectivo como un suceso natural e instintivo de la mujer. El significado que se le da al acto de amamantar es un valor atribuido socialmente ligado a la maternidad y al cuidado del infante (Fernández, 2014), en el que la subjetividad de la mujer en torno a este acto se integra

a las dinámicas sociales por los papeles y espacios que ocupa, donde se producen situaciones de aprendizaje y experiencias compartidas sobre ser mujer, ser madre y la vivencia de la lactancia (Formighieri *et al.*, 2018). Desde esta perspectiva, puede argumentarse que su ejercicio está impregnado por construcciones de género de la propia mujer que lacta y de la comunidad de pertenencia, porque su concepción se construye a partir de cómo se entiende ser mujer y madre en una sociedad determinada.

La experiencia de amamantar incorpora el discurso social sobre *la condición de mujer* que da significado al cuerpo femenino. Al iniciar el proceso de lactancia las mujeres enfrentan nuevas actuaciones corporales que se impregnan de la dimensión simbólica construida del cuerpo femenino (Formighieri *et al.*, 2018). La decisión de amamantar no es producto sólo de la reflexión individual, sino que involucra los imaginarios sociales y colectivos que desde las concepciones del deber ser de *mujer-madre* sitúan a esta práctica en el ámbito privado, y la condicionan a los estereotipos del colectivo (Martínez-Plascencia *et al.*, 2017). Es decir, los dominios simbólicos del deber ser y el quehacer de una mujer-madre, y de cómo se concibe su cuerpo, van construyendo la subjetividad femenina, creando hábitos y modelos de comportamiento (Salazar, 1998), los cuales orientan las decisiones de las madres con respecto a sus prácticas de lactancia.

Por otro lado, la masiva incorporación de las mujeres al trabajo remunerado durante la última mitad del siglo XX es un fenómeno social que ha conformado un perfil diverso de mujer-trabajadora, con impacto en las distintas dimensiones de la vida social y cultural (Denman, 2008), incluidas las prácticas maternas. En México, a pesar de la incorporación de las mujeres al mercado laboral, una gran cantidad de ellas sigue asumiendo los cuidados de los hijos en los hogares (Gaxiola *et al.*, 2014). Sin embargo, la premisa sociocultural mexicana del marianismo, el cual exalta la abnegación de las mujeres como madres, ha ido disminuyendo principalmente en el contexto urbano, en donde la mujer tiene más participación en la vida pública (García *et al.*, 2014), debido a su contribución en el mercado de trabajo. Lo anterior implica cambios en las formas de los cuidados maternos y demanda mayor equilibrio entre las funciones

que hombres y mujeres desempeñan al interior de la familia, sumado a la necesidad de la mujer por conciliar entre el ámbito laboral y doméstico.

En este sentido, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en México, conformado en su mayoría por mujeres en edad reproductiva, es una condición social que determina la significación y práctica de la lactancia materna (Secretaría de Salud, 2016) y que particularmente “tiene el potencial de inhibir el establecimiento y mantenimiento normal de la lactancia si no se cuenta con apoyo adecuado en el ámbito laboral” (González *et al.*, 2017: 109). Diversos estudios registran que las madres trabajadoras, debido a sus condiciones laborales, lactan menos tiempo a sus infantes (Becerra-Bulla *et al.*, 2015; Pérez *et al.*, 2013). Se considera, además, como lo afirma otra autora, que las madres que trabajan fuera del hogar viven en una sociedad que no está organizada en consideración a esta doble función de las madres-trabajadoras; tampoco ofrece alternativas en función de las necesidades de los cuidados maternos, ya que no se consideran prácticas necesarias para la reproducción social (Salazar, 1998). Las situaciones de condiciones adversas se intensifican, ya que el cuidado de los infantes continúa considerándose una tarea principalmente femenina, se asume desde un orden de género tradicional, y por lo tanto, las políticas de conciliación entre la vida doméstica y laboral parecen ser cosa de mujeres exclusivamente (Grau i Muñoz, 2014). Es decir, los cuidados maternos, al formar parte del trabajo reproductivo, se convierten en tareas identitarias de ser mujer, articuladas en discursos, recreadas en instituciones y reiteradas en las interacciones de la vida cotidiana (Gutiérrez-Rodríguez, 2013). Lo anterior produce sentimientos ambivalentes en las madres con trabajo remunerado; esto surge en relación con sus prácticas maternas, ya que socialmente se les exige entrega completa y amor maternal para todas las actividades de crianza y, al mismo tiempo, desarrollar sus capacidades para ser mujeres autónomas y productivas capaces de aportar a la economía familiar (Fernández, 2014). Estas realidades construidas generan emociones que imprimen de significados y orientan las prácticas de lactancia materna.

La construcción y definición del trabajo reproductivo —como exclusivo del ámbito femenino— se reproduce en las relaciones que las

mujeres establecen con otras personas o instituciones, lo cual confirma que la práctica de lactancia es una actividad exclusiva de responsabilidad de cada mujer en su ejercicio maternal y es por ello que debe ejercerla en lo privado-doméstico. Existe una subvaloración del esfuerzo que implican los cuidados porque se asume que una madre, por naturaleza, sabe cuidar, y además, lo hace con afecto, lo que hace difícil pensar en otros cuidadores posibles, al asumir la sabiduría y capacidad de las madres ante esta tarea (Batthyány *et al.*, 2014). A su vez, es particularmente complicado concebir que cuidados como la lactancia materna puedan ser ejercidos por otros actores debido a su implicación biológica. Esta feminización en la concepción del cuidado se convierte en barrera para implementar condiciones que favorezcan su práctica debido a que se sigue asumiendo a la madre como única responsable y, a pesar de que en ocasiones se argumenta a favor de los cuidados compartidos, existe una internalización del protagonismo del papel materno, el cual disminuye este compartir de responsabilidades entre distintas personas e instituciones (Batthyány *et al.*, 2014).

Ni los estados ni los mercados consideran asumir su responsabilidad en la sostenibilidad de la vida y la crianza. De tal manera, los cuidados continúan concibiéndose en la actualidad como una responsabilidad privada (Batthyány *et al.*, 2014), por lo tanto, son omisos en la creación de espacios y condiciones para la lactancia, lo cual se tendría que concebir como parte de su responsabilidad en la reproducción de la futura fuerza de trabajo de importancia para toda la sociedad. Esta lógica, que genera condiciones de vida, complica aún más la situación de las madres con trabajo remunerado. El hecho de que la situación estructural no favorezca ciertas pautas de crianza y prácticas para amamantar, sobre todo, cuando la madre tiene vida laboral, supone subordinar ciertos valores de la crianza y los cuidados a los valores de la eficacia productiva (Massó, 2015; Salazar, 1998). Las mujeres-madre construyen y reconstruyen significados que orientan sus prácticas de lactancia; lo hacen a partir de las concepciones y definiciones que las distintas instituciones tienen sobre los cuidados maternos y las condiciones de vida de las madres lactantes.

Los planteamientos teóricos expuestos anteriormente permiten analizar los resultados que se exponen en el presente artículo. El estudio, de corte cualitativo, ha permitido un acercamiento al entendimiento de los significados atribuidos a las prácticas, desde la perspectiva de las actoras sociales (Creswell, 2009). El abordaje se realizó desde una mirada fenomenológica, pues se considera que este enfoque favorece la comprensión de los significados de la lactancia materna, tomando en cuenta que se configuran a partir de las experiencias vividas por las madres que amamantan.

Se utilizó la entrevista semiestructurada como herramienta para obtener el dato empírico. Para esto se definió un guion cuyos ejes temáticos consideraron las siguientes dimensiones: 1) significados de la lactancia materna que se conforman por las concepciones, percepciones y conocimientos sobre la lactancia, construidos a partir de las interacciones de las mujeres en el espacio doméstico y laboral; 2) construcciones de género integradas por las concepciones del deber ser de mujer-madre y las significaciones del cuerpo femenino; 3) concepciones del cuidado; 4) procesos de corresponsabilidad familiar-laboral, que da cuenta de la distribución del trabajo doméstico, así como de la actitud de colegas y jefes ante el ejercicio de la lactancia y los permisos maternos; y 5) prácticas de lactancia materna, dimensión que aborda conflictos, estrategias y espacios donde se lleva a cabo esta práctica. El lugar donde se realizaron las entrevistas fue propuesto por las entrevistadas con el fin de que se sintieran en un ambiente de confianza y pudieran compartir su testimonio sin temor a ser escuchadas o juzgadas por otros.

El trabajo de campo se realizó a través del departamento de servicio de guarderías del IMSS, en Culiacán, Sinaloa. Se identificaron tres guarderías de las 19 que operan en la ciudad, en las cuales había trabajadoras haciendo uso de su derecho laboral de lactancia. El grupo de entrevistadas se integra por seis madres con infantes en etapa lactante, adscritas al IMSS, que hacen o hicieron uso en un pasado reciente de su derecho laboral de lactancia. Son madres con trabajo formal, seguridad en el empleo, prestación de guardería y nivel educativo similar con condiciones laborales propicias para las prácticas de lactancia; es decir, es un grupo

privilegiado en el contexto del mercado laboral, incluso el asalariado. Si consideramos las similitudes mencionadas, es importante señalar que este hecho no permite realizar un contraste de ideas e imaginarios referidos a la lactancia, los cuales probablemente serían distintos para el caso de mujeres con trabajo informal.

La conformación de la población de estudio corresponde a un muestreo no probabilístico del tipo de selección por conveniencia (Otzen y Manterola, 2017). La decisión de elegir así a las madres entrevistadas responde al interés de buscar experiencias que den cuenta de las condiciones que viven las mujeres con trabajo remunerado y que deciden continuar amamantando una vez que finalizan sus permisos de maternidad. Lo anterior con el fin de acercarnos a reconocer cómo estas condiciones de vida y sus características inciden en la conformación simbólica de su práctica de lactancia materna.

Tabla I  
Características de las madres entrevistadas

Entrevistada	Edad	Estado civil	Número de hijos	Edad del lactante	Escolaridad	Ocupación
M1GP	35	Casada	2	11 meses	Maestría	Coordinadora académica
M2GP	33	Casada	1	28 meses	Licenciatura	Directora
M3GC	24	Casada	2	5 meses	Preparatoria	Asistente educativa
M4GP	29	Casada	2	11 meses	Licenciatura	Ejecutiva de ventas
M5GC	38	Unión libre	1	14 meses	Licenciatura	Asistente educativa
M6GD	42	Casada	3	16 meses	Licenciatura	Administrativa

Fuente: Elaboración propia.

Las narraciones de las entrevistas fueron abordadas a través del método de análisis de contenido. En palabras de Andréu (2006), ésta es una técnica de interpretación de textos en la cual el denominador común de estos materiales es su capacidad de albergar contenido, que una vez leídos e interpretados, pueden abrir las puertas al conocimiento

de distintos aspectos y fenómenos de la vida social. En la investigación se utilizó el análisis de contenido descriptivo que permite identificar y clasificar, a través del dato empírico, la definición de categorías que conforman la mirada del objeto de estudio (Piñuel, 2002). Este estudio analiza el vínculo entre los significados atribuidos a la lactancia materna, las construcciones de género y las concepciones del cuidado.

## Resultados y discusión

Los resultados aquí expuestos son producto de las narrativas de las entrevistadas, quienes fueron seleccionadas de un grupo de madres con hijos en salas de lactantes de tres guarderías del IMSS. De un total de 182 usuarias 45 afirmaron amamantar, de las cuales el 13%, es decir, 6 de ellas mencionaron hacer uso del derecho laboral de lactancia. Lo anterior nos indica que de este grupo de madres trabajadoras sólo una minoría hace uso de este derecho.

En el primer apartado se describen los significados que las mujeres atribuyen a sus prácticas de lactancia materna, producto de la socialización que ellas establecen en los distintos espacios de convivencia. Posteriormente, se exponen las construcciones de género, a partir de las cuales se realiza la reflexión sobre el vínculo que estas concepciones tienen con los significados encontrados sobre la lactancia. Finalmente, se describen las concepciones de la lactancia como cuidado materno, así como la manera en que la feminización de los cuidados en el imaginario social produce condiciones conflictivas que permean las condiciones de vida en las que se realiza esta práctica y a partir de las cuales las mujeres generan estrategias.

### Entre un valor familiar y una práctica transgresora

La descripción de los significados que se presentan en este escrito dan cuenta de las dimensiones de la lactancia materna y de la manera en que se reproducen, a través de la transmisión de normas y valores, construidos en las interacciones cotidianas de las madres. La dimensión simbólica se produce a través de la articulación de las subjetividades, que interactúan mediante un mundo simbólico compartido (Berger y Luckman, 2011).

Las madres entrevistadas afirmaron que amamantar a sus hijos(as) es una práctica habitual, valorada en el núcleo familiar. Desde temprana edad observaron a las mujeres de su familia alimentarles con seno materno, y una vez que ellas tuvieron a los suyos, les aconsejaban y motivaban a que amamantaran. A partir de esta imagen, así como de los discursos y dinámicas de familia la lactancia materna les ha significado un valor familiar, como se muestra en el siguiente testimonio:

En mi familia siempre se ha visto bien que entre más tiempo amamantemos a los bebés es mucho mejor... Tiene que ver, yo considero, que la familia de mi madre es más tradicional, más de familia que piensa que así es como debe ser. (M6GD)

La construcción de los significados a partir de la socialización y de la interacción familiar es un aspecto presente en varias investigaciones (Tabares *et al.*, 2014; Arciniegas y Henao, 2014; Escalona, 2016). Las mujeres entrevistadas le atribuyen valía a la práctica de lactar, más desde el *deber ser* que de las propiedades que puedan atribuirle. Ese *deber ser* de amamantar es aprendido e incorporado en la socialización familiar. Las madres entrevistadas se encuentran inmersas en dinámicas que las obligan a moverse en distintos espacios a lo largo de su jornada diaria y a interactuar con diversos actores sociales. Estas dinámicas construyen experiencias que imprimen significado a sus prácticas. Al mismo tiempo, las personas que integran cada espacio en donde se desenvuelven interactúan con ellas conforme un conjunto de normas y valores arraigados a la institución a la que pertenecen, en donde comunican un determinado valor frente a la lactancia materna.

La experiencia de vida del grupo de madres entrevistadas para el estudio las posiciona en distintas situaciones contradictorias. Ellas refieren sentirse confrontadas y cuestionadas cuando se trata de una práctica de lactancia materna prolongada. Si bien organismos como la OMS la recomiendan al menos hasta los dos años,<sup>1</sup> en el imaginario

<sup>1</sup> La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda alimentar al infante con leche materna durante los primeros 6 meses de vida, es decir, sólo leche materna sin introducir ningún otro líquido ni alimento. Después de esa edad se recomienda combinarla con otros alimentos adecuados y nutritivos hasta los 2 años o más. Refiere que esta práctica, además de pro-

social prevalece la idea de que después de los primeros meses de vida del infante la leche materna pierde sus propiedades. En este sentido, la lactancia materna les significa desaprobación de los otros, como lo señala el siguiente testimonio:

Ahorita lo único es que , así con cierta gente, no vergüenza, sino que la pienso que me pida mi bebé delante de cierta gente, porque luego hay exclamaciones así como: “¡todavía le das chichi!”, o sea más que nada por los comentarios pues. Digo ¿qué les interesa verdad?, pero de todos modos, la gente se mete, ya sabes. (M5GC).

Al respecto Rodríguez (2015) afirma que fue en la década de 1960 cuando se crea la representación social de la superioridad de la leche de fórmula sobre la leche materna. Es entonces cuando, a partir de los discursos médicos impulsados por las grandes farmacéuticas, se construye una sobrevaloración de la leche de fórmula, valoración que pareciera verse reflejada en las personas que señalan que la leche ya no nutre después de varios meses. Lo anterior da cuenta de un sistema que menosprecia aquello que no constituya un valor monetarizado. También se puede interpretar que las prácticas de lactancia de estas madres son concebidas como transgresoras, pues son conscientes de que al amamantar incomodan en el espacio público y disienten de las condiciones impuestas en el ámbito laboral. Las madres de este grupo de estudio manifiestan que las personas a su alrededor dan cuenta de su desacuerdo, ya sea verbalmente o a través de expresiones y miradas. En el ámbito laboral perciben ir contra corriente, como si fuera incompatible el hecho de ejercer la maternidad y ser una mujer productiva, como lo afirma el siguiente testimonio:

Si salgo con mis amigas también le doy, pero tapado... por cuidarles el espacio a ellas... porque mucha gente todavía le incomoda y hacen comentarios de que no les agrada. (M1GP).

La mayoría de las profesionistas que conozco no lo hacen, y me voltean a ver como si yo fuera *la de rancho* [expresión peyorativa del norte de México]. (M1GP).

---

porcionar todos los nutrientes e hidratación necesaria, proporciona beneficios emocionales y psicológicos al infante y la madre.

Por un lado, amamantar en el espacio público transgrede la normativa, impuesta socialmente a lo largo de la historia, que vincula las actividades femeninas al espacio privado-doméstico. Por otro lado, la práctica de lactancia y sus formas de llevarla a cabo disiente de los principios de individualidad y trabajo productivo valorados en el sistema capitalista, al demandar de las madres asalariadas tiempo y energía que pueden ser utilizados para producir mayor capital (Massó, 2013).

### La apropiación de un derecho

Las madres entrevistadas conocen su derecho laboral en relación a la lactancia. Algunas de ellas hacen uso de su hora diaria para poder extraer leche de sus senos, otras amamantan directamente en el espacio de la guardería. Lograron esta apropiación con el conocimiento adquirido, a través de distintas fuentes informativas, lo cual les significa reconocerse como sujetas de derecho y les permite hacer uso del derecho laboral a una lactancia que ellas deciden ejercer. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

Por ellas [compañeras de trabajo], y dije pues ¡ah! tienes derecho a dar pecho. Ellas nos dijeron, ellas comentaron pues que teníamos una hora, que podíamos dividir media y media. (M3GC).

Entonces cuando yo entré me dijeron “le vamos a dar la leche de aquí o usted le va a mandar su leche”, entonces pregunté “¿puedo mandarle mi leche?”, y ya me dijeron que tenía que ser en envase de vidrio tres biberones y así lo hice. (M4GP).

La decisión de estas madres de seguir amamantando, aun después de incorporarse a sus actividades laborales, les supone establecer arreglos con las personas implicadas en el uso de sus permisos de maternidad, tanto en el espacio laboral, como en la guardería. Si bien conocen sus derechos, las condiciones en las que lo ejercen también fueron favorables para continuar con sus prácticas de lactancia, lo cual las lleva a sentirse afortunadas, sumado a la accesibilidad y flexibilidad con la que contaron, tanto con sus empleadores como con los encargados de guarderías. En su experiencia, la lactancia materna les ha significado ser una madre-trabajadora afortunada, como lo expresan los siguientes testimonios:

Me presento con mi jefe y sí le dije, “¿sabe qué? Estoy amamantando y necesito...” como la naturaleza de mi trabajo es viajar por el estado de manera muy común, pues sí le dije que me diera la oportunidad del primer año de vida del niño no salir, no viajar. Entonces él me dijo que estaba bien. (M1GP).

Gracias a Dios sí tenemos derechos en cuestiones de amamantar a nuestros hijos... Y mi permiso ahí está por parte de mis jefes. Y aparte de que uno tiene el derecho, pero es una hora, entonces yo tenía más tiempo, que ellos a mí me otorgaban para poder cubrir la necesidad de mi hijo. (M6GD).

Los significados descritos en este apartado refieren a construcciones simbólicas elaboradas a partir de las interacciones sociales que las madres entrevistadas han tenido en múltiples espacios. Puede observarse que, si bien la lactancia materna es un evento biológico, adquiere su valor y significado a partir de sus inscripciones simbólicas y de las construcciones sociales que se le confieren. Es decir, la lactancia como hecho social no se restringe sólo a un medio o práctica de alimentar, sino que se expresa en un modo de ser y estar socialmente (Formighieri *et al.*, 2018). Su esencia, la forma de ser concebida, significada y percibida se configura a partir de las interacciones que las madres establecen con los actores sociales de su contexto, otorgándole un valor que en distintos casos poco tiene que ver con su dimensión biológica. Además, estas interacciones contienen discursos con distintas posturas sobre la lactancia, los cuales integran las mujeres a sus experiencias diarias, moldeando de alguna forma su práctica cotidiana.

### **Amamantar, un asunto de mujeres**

La lactancia materna, por ser una práctica del ciclo reproductivo de la mujer, está definida por las construcciones de género que recrean normas, valores, concepciones y creencias acerca de las actividades propias de las mujeres, y de manera particular, del ejercicio maternal. A continuación se presentan algunas construcciones de género vinculadas con los significados de la lactancia materna antes descritos.

La concepción de la mujer-madre que *todo lo puede* abona a la idea de que la lactancia materna, al ser una práctica maternal, se asume como responsabilidad exclusiva de la madre. Las mujeres expresaron

haber dialogado sobre la lactancia con sus parejas antes del nacimiento de sus hijos(as) y manifiestan sentirse con la aprobación del hombre, sin embargo, no se observa que éste lo asuma como parte de su paternidad. Al preguntar a las madres sobre los actores sociales que consideran responsables en su tarea de amamantar, ellas expresan lo siguiente:

Cuando yo le empiezo a platicar a mi esposo, fue así como que como tú quieras, tú sabes. (M1GP)

[La responsabilidad] Mía. / ¿Sí?/ Bueno, mía y de mi esposo, porque él también está de acuerdo que la siga amamantando. (M4GP)

Las tareas de crianza y el buen cuidado de los menores son concebidas socialmente como el deber ser de *mujer-madre*; por ello, estas tareas se convierten en responsabilidad exclusiva de las mujeres (Alcalá, 2015; Villarrea y Massó, 2015; Salazar, 1998), concepción que se ve reflejada en los testimonios de las entrevistadas en relación con esta práctica maternal del cuidado. Sin embargo, como expone Massó (2013), la lactancia materna es una realidad que implica la participación de otros actores y contextos sociales más amplios para que pueda suceder. Las madres con trabajo remunerado, al sentirse directamente responsables, elaboran diariamente estrategias para realizar las tareas que le son requeridas, tanto en el espacio laboral como en el espacio doméstico. Estas madres se conciben a sí mismas como mujeres que “todo lo pueden”, que todo lo solucionan. Reconocen, como mujeres, que debieron aprender a resolverlo todo y que no requieren de los otros para superar los desafíos que ellas mismas se atribuyen. En su imaginario está la idea de que una mujer-madre *lo puede todo*, si así lo decide:

Uno como mujer aprende a resolver y si tú lo tienes claro, tengas o no tengas pareja lo vas a hacer. (M1GP)

Y yo dije, “yo voy a poder” y dije, “yo quiero saber qué se siente, ese proceso de amamantar” y luego mi experiencia que iba a ser doble [madre de gemelos], dije ¡yo tengo que disfrutarlo! (M6GD)

Esta construcción de género, de la omnipotencia femenina de las mujeres, tiene relación con un proceso de autoconvencimiento y de construcción de la figura materna como principal responsable del bienestar de los infantes, producto de la exigencia social hacia las madres. Lo anterior

les demanda simultáneamente ser una madre capaz de ofrecer plena dedicación en la crianza, y a su vez, ser una mujer autónoma, con empleo estable, competitiva y productiva (Fernández, 2014). Si bien este grupo de madres retoma su concepción de sí mismas a partir de la exigencia social, también lo hacen como parte de la experiencia cotidiana, hecho que las posiciona en distintos espacios con retos que resolver. Requieren de confianza en sí mismas para lograrlo, construyéndose como personas que no dependen de los otros para lograr lo que desean, y que, en el caso de la lactancia materna, ésta se volvió un reto propio, una *batalla más que librar como madres*.

Cierto es lo que expone Salazar (1998), al considerar que, socialmente, la maternidad es eje fundamental y fundante de la vida de muchas mujeres, llegando a constituirse en la definición última de ser mujer. Esto no es una excepción en las madres entrevistadas para esta investigación. La maternidad, concebida como proyecto de vida, les implicó elaborar un plan previo que integra diversas actividades de aprendizaje para conocer las mejores opciones de cuidado de sus infantes. Están convencidas de que para ser madres deben prepararse como para cualquier otro proyecto de vida, lo anterior se confirma en los siguientes testimonios:

Empecé y mi prima, la que amamanta todavía, me dijo, “oyes está la Liga de la Leche”, le respondí, “sí, he escuchado pero no he investigado”. Me dio varios artículos, los chequé. Y ya fue que me fui informando, durante mi embarazo, previo a tener al bebé. (M1GP).

Entonces a los seis meses dije, a ver, cómo lo vamos a alimentar, empecé a ver ese tipo de cosas... Entonces me dijo [esposo] “los niños praiman [estilo de alimentación], los que están en eso, toman leche materna”... entonces dije, ah bueno y empecé a investigar. Siento que es una responsabilidad de pues continuar conociendo lo mejor que pueda. (M2GP).

Asumir que para ser madre es necesario prepararse alude a una concepción específica de la maternidad, producto de las particularidades de este grupo de mujeres, que como afirma Castilla, su concepción es el “resultado de la actividad selectiva e interpretativa que las mujeres realizan en un contexto social determinado y no como algo inherente a la naturaleza de las mismas” (2005: 195). Puede observarse una desnatu-

ralización de la maternidad si se le conceptualiza como un proyecto que requiere aprendizaje. Supone una nueva forma de ejercerla, distinta a la concepción naturalizada que predomina en el imaginario social.

La práctica de lactancia es concebida como un asunto que requiere la integración de otros participantes. Puede considerarse que tanto el padre, la abuela o la tía también amamantan, en el sentido de facilitar las condiciones para que la madre pueda hacerlo. En este trabajo hemos señalado que las madres se conciben como únicas responsables en sus prácticas de lactancia, pero también se identificó que dentro de la dinámica familiar existe una participación de la pareja en las tareas domésticas, lo que brinda mayor tiempo y energía a la madre para amamantar a sus hijas e hijos o extraerse la leche, como se expone a continuación:

A veces él limpia mientras yo estoy con los niños, o así. Sí, de hecho, si nos apoyamos, porque es muy cansado trabajar y aparte llegar a atender a los niños y la casa. O sea, los dos trabajamos y los dos nos apoyamos en ese aspecto. A mí me ayuda a cuidar a la otra niña, porque ella pide mucha atención. Él se pone con ella y mientras, yo estoy con el bebé. Porque yo llego a la casa, y luego luego busca que le esté dando pecho. (M3GC).

Esta participación de la pareja en las tareas de crianza muestra una distribución más equitativa de la división sexual del trabajo doméstico, lo que difiere de la concepción tradicional que excluye a los hombres de este tipo de actividades. Lo anterior tiene implicaciones directas en el ejercicio de la lactancia y coincide con lo que expone Massó (2013) al afirmar que la lactancia materna es una cuestión colectiva, un fenómeno que no sólo involucra a la madre y al infante, sino que requiere un contexto de interdependencia y reconocimiento social, tanto familiar como social, para poder fluir.

### El cuerpo, instrumento de entrega

Las mujeres, a partir de sus funciones como madres, se enfrentan a nuevas actuaciones corporales que, concretamente al iniciar el proceso de la lactancia materna, se mezclan con la dimensión simbólica del cuerpo de mujer presente en los discursos sociales, convirtiéndose en patrimonio de orden social regulado por normas y valores (Formighieri *et al.*, 2018).

El cuerpo lactante, particularmente sus senos, se concibe a partir de dos miradas. Una, se fundamenta en la perspectiva naturalista, al ser visto el cuerpo como productor y vehículo del alimento de los infantes, como se muestra en el siguiente testimonio.

Pero ya ni me doy cuenta [risas], ya no me acuerdo yo, sé que tomé, porque me acuerdo que se movió, y dice ya ella dormida “leche”. También habla dormida, y me dice leche para que me acomode y ella sola me baja la blusa, y solita se conecta. (M2GP).

Si, como afirma Lagarde (1990), la maternidad es un conjunto de hechos de la reproducción social por medio del cual las mujeres crean y cuidan a los otros de manera personal y directa, es entonces el cuerpo, particularmente sus senos, el vehículo directo mediante el cual se ejercen estos cuidados, que al mismo tiempo de concebirlo como instrumento que alimenta, de manera implícita, enuncian sentir pudor o vergüenza al asumir la necesidad de cubrir sus senos cuando están en público, lo que se vincula con la representación erótica del mismo en las sociedades occidentales y nuestra cultura urbana en particular. Estas concepciones sexualizadas del cuerpo de las mujeres, bajo cualquier óptica o ámbito, y las concepciones vergonzantes sobre el propio cuerpo, es lo que, a nuestro juicio, hace que las madres busquen cubrir su seno cuando van a amamantar en público:

El hombre no, ni siquiera despejaba tantito de dejar de verme, hasta fue y se acercó para allá para sacarme plástica para estarme viendo la chichi [forma de nombrar al seno en algunas partes de México]. Y yo ya no hallaba ni cómo taparme eso fue en el tianguis, lo del hombre que estaba viendo y viendo y se arrimó a hacerme plástica pero estaba viéndome a mí pues y yo, nomás le empezaba a dar pecho se acercaba pues y yo decía ¿qué ondas con este hombre? (M5GC).

Esta connotación sexual del seno materno puede entenderse como producto del sistema patriarcal, que deposita en el cuerpo de las madres la actividad sexual erótica adulta, como un deber ser de mujer (Massó, 2015). El discurso sobre el cuerpo femenino construye significados que llenan de contenidos la experiencia de la lactancia materna (Formighieri *et al.*, 2018). Sin embargo, ya sea el cuerpo de mujer instrumento de la

maternidad o instrumento de la actividad erótica adulta, ambos cometidos se entienden desde lo privado-doméstico y, si bien el amamantar en público es parte del cotidiano de estas mujeres, ellas consideran que el espacio privado es idóneo para esta tarea. Pensar en el espacio privado remite a todas aquellas áreas que consignan a lo cerrado, a lo íntimo, a lo individual. Las mujeres, en este sentido, conciben a la lactancia materna como una práctica que es mejor ejercerla en lo privado; el espacio público no es apto para su ejercicio. Por una parte, refieren sentirse más cómodas cuando es así, y por la otra, las personas con las que interactúan así se lo comunican:

Bajo a la oficina de una compañera que son dos mujeres y entonces ahí ya cierro, y es donde me extraigo la leche. Pero no hay espacios, no hay espacios pues para lactar. (M1GP).

En veces que iba así cuando estaba más chiquito él (hijo) eran fiestas infantiles pues, pues así de mis sobrinos y “ah, métete a la recámara” y me metía a la recámara y allá le daba, me acostaba con él y le daba. (M5GC).

Históricamente las actividades del cuidado de los infantes han sido relegadas al espacio doméstico-privado, a partir de que se definen socialmente como responsabilidad exclusiva de las mujeres (Alcalá, 2015). La lactancia materna, al ser concebida desde una óptica biologicista y vista como definición de lo femenino, se entiende como un ejercicio restringido al ámbito privado.

### **Lactancia y género: relación inseparable**

Si las construcciones de género permean las prácticas propias de las mujeres, cierto es que incidirán en la construcción de sus significados. En consecuencia, el género, al relacionarse directamente con la dimensión simbólica de prácticas, como la lactancia, produce significados a partir de las construcciones del deber ser de mujer-madre. Con la participación del hombre en estas tareas y los cambios que se observan en la división sexual del trabajo doméstico, así como en las dinámicas de pareja de este grupo de madres, se refuerza en ellas el significado de la lactancia como valor familiar. Cuando el hombre asume actividades de cuidados de los hijos

o del mantenimiento del hogar les facilita a ellas priorizar sus prácticas de lactancia, ante otras actividades del trabajo doméstico y de cuidados.

Puede observarse que la decisión de este grupo de mujeres por seguir amamantando, una vez que regresan a sus actividades laborales, tiene que ver con que la consideran como una buena práctica para el bienestar de sus infantes. Las mujeres se documentaron en fuentes informativas especializadas en cuidados infantiles. De ahí se infiere que el significado de la lactancia se fortalece como valor familiar orientando algunos de los acuerdos en la relación de pareja respecto del trabajo doméstico. A la vez, la concepción del cuerpo como instrumento de entrega para el infante la lleva a concebirlo como vehículo de amor que transforma su ejercicio lactante en apego, afectos, consuelo y placer, reforzando la valía de la lactancia dentro de la familia.

La lactancia materna, como práctica de lo privado, se entiende como una dimensión exclusiva de la vida de las mujeres, además de la connotación sexual erótica vinculada a las concepciones del cuerpo femenino y que involucra el seno materno. En relación a estas construcciones de género las mujeres entrevistadas significan sus prácticas de lactancia como transgresoras, consideran que disienten del mandato hegemónico de ser una práctica privada al ejercerla en el ámbito de lo público. Finalmente, el *deber ser* de la responsabilidad y el de *poderlo todo* como mujeres las impulsó a conocer acerca de sus derechos de lactancia en el espacio laboral, tomar acuerdos y traducir la flexibilidad laboral lograda, como significado de ser mujer-trabajadora *afortunada*. Es así que la decisión y significación de amamantar no se limita a una reflexión individual de las madres, sino de manera importante, a los contextos en que esta práctica debe llevarse a cabo, saturada por imaginarios sociales del deber ser de mujer-madre y de lo que se considera correcto desde el colectivo (Martínez-Plascencia *et al.*, 2017). Es por esto que la práctica de lactancia es aún vista básicamente como una dimensión del ámbito privado y la excluyen como actividad imperativa para el beneficio social, al no considerarla como parte de los procesos productivos tan valorados en las sociedades contemporáneas.

## Feminización del cuidado: conflictos y estrategias en el ejercicio de la lactancia

El grupo de mujeres entrevistadas entiende la lactancia materna como buen cuidado hacia los infantes, sabe de sus propiedades sanitarias, nutricionales y afectivas. En sus narrativas manifiestan concebirla como una práctica que abona al bienestar de sus hijos e hijas, al pensarla como alimento que nutre su cuerpo y aporta al desarrollo emocional. Sirva de ejemplo el siguiente testimonio:

Pues para mí sería unos de los primordiales cuidados la lactancia materna, porque para mí es el principal punto de apego, porque eso les crea apego con uno y deste [muletilla utilizada por la entrevistada], y los niños y aparte les ayuda a crear diferentes defensas en su organismo tanto estomacales como neuronales, les ayuda a desarrollar como le explicaré, le ayuda a desarrollar niveles psicológicos más normales, que no tengan problemas de aprendizaje, psicomotrices pues, todo eso les ayuda. (M5GC).

Como se lee en la anterior narrativa, el cuidado de lactar toma relevancia en la medida que el bienestar que produce no se limita a sus propiedades para el desarrollo fisiológico de sus hijas(os), reconocen la importancia de esta práctica para el desarrollo psico-emocional. Esta dimensión psico-afectiva trastoca el sentir de las madres en su práctica lactante y refuerza la idea del buen cuidado del infante.

La comprensión del trabajo reproductivo, como exclusivo del ámbito femenino, se convierte en distintivo de la mujer, presente en discursos, recreado en instituciones y reiterado en las acciones de su vida cotidiana (Gutiérrez-Rodríguez, 2013) que le demanda ejercerlo en lo privado-doméstico. Lo anterior se ve reflejado en las experiencias de lactancia de las madres trabajadoras participantes de este estudio. Sus narrativas exponen diversas situaciones de conflicto que son concebidas por ellas como barreras en su ejercicio. Las madres lactantes dan cuenta de las condiciones poco favorables en las que ellas practican su lactancia, expresan su demanda y sienten la necesidad de transformaciones en las dinámicas sociales y familiares que generen cambios en el contexto, modificaciones en la cultura de género, que aporte nuevas miradas de esta práctica, sustancial para el desarrollo de los infantes.

A continuación, se muestran algunos de los testimonios sobre las barreras experimentadas en esta práctica maternal.

- Espacios inadecuados.

Ahí con ellas [en la oficina] no hay problema, son de confianza, son mujeres, pero no es el espacio ideal. (M1GP)

- Falta de tiempo o permisos insuficientes.

Sí, yo estuve tres meses con mi hijo porque mi empresa me lo permite y no es suficiente, ahora cómo le harán las mujeres que nada más están los cuarenta y tantos días. O sea, son muy pequeños y el tiempo que te ofrece el derecho a la lactancia, no te ayuda a amamantar, no es suficiente, porque te desvincula de tu bebé. (M1GP)

- Ser cuestionada por falsas creencias.

Que ya está grande, que ya tiene un año. Grande de edad, porque está así [hace seña con la mano de estatura baja], está chiquita, sí está chiquita, y yo “no, no está grande” y ella como que también ya se adaptó a decir en casa. (M4GP)

- Connotación sexual-erótica del seno:

Hay mujeres que por tal de que no las vean no amamantan, mejor no le doy... dicen, hay mucho morbo. (M5GC)

Las barreras que refieren estas madres se relacionan con dos aspectos: la lactancia, por ser un cuidado materno que involucra el cuerpo biológico femenino, es concebida como dimensión exclusiva de las mujeres y por tanto, se comprende y asume como responsabilidad específica y particular de su condición de mujeres-madres. Como se ha señalado en este escrito, se confina al espacio privado-doméstico; además, es una práctica que no se concibe como un valor de las sociedades capitalistas y no se considera que demanda tiempo completo de las mujeres, aún incorporadas al trabajo entendido como productivo. Es decir, las barreras y situaciones de conflicto que se generan se intensifican debido a que el cuidado de los infantes continúa pensándose y ejerciéndose desde un orden de género, como tarea básicamente de responsabilidad femenina y, por lo tanto, las políticas de conciliación entre la vida doméstica y laboral parece ser cosa exclusiva de las mujeres (Grau i Muñoz, 2014). Como

expone Massó (2013), esta práctica al haber sido restringida a lo femenino, socialmente ha sido desprestigiada sin reconocer su amplia valía desde una perspectiva, incluso, socioeconómica debido a todas las implicaciones directas que tiene en el bienestar de los infantes y las mujeres, quienes constituyen parte importante de la sociedad y por lo tanto, los beneficios son generales para la totalidad de la población.

Por lo anterior, el ámbito laboral no ofrece espacios adecuados para que las madres trabajadoras amamanten o puedan extraerse la leche, pues la consideran una actividad que debe realizarse en casa. La insuficiencia del tiempo deviene de cumplir la jornada laboral en su totalidad, ya que ampliar los permisos maternos para el cuidado en la primera infancia y el permiso de lactancia no está considerado y pareciera suficiente como derecho laboral. De esto también dan cuenta Batthnyány *et al.* (2014) al afirmar cómo, a pesar de que en ocasiones se racionaliza y se argumenta a favor de los cuidados compartidos, existe una internalización de la centralidad del papel materno en estos cuidados, lo que disminuye o, incluso, impide las dinámicas de compartir responsabilidades entre distintas personas e instituciones. Por lo tanto, este mandato de los cuidados centrado en las mujeres tiene un impacto claro, tanto en su ejercicio como en las concepciones de la lactancia, lo que condiciona sus prácticas. Otro aspecto a señalar es cómo las madres se enfrentan a la falsa creencia de la pérdida de propiedades de la lactancia natural, como ya se ha mencionado en este escrito.

Finalmente, la connotación sexual-erótica atribuida al seno expone las contradicciones en las concepciones del ser mujer, lo que pone en desventaja las prácticas de lactancia materna en público, ya sea por vergüenza de la madre que la ejerce o porque puede ser cuestionada por las personas que observan. Como afirma Massó (2013), la lactancia materna es una práctica que enraíza corporalidades que disienten socialmente con los valores del capitalismo, como: el individualismo, la productividad laboral a tiempo completo, la producción monetaria y la diferenciación de los espacios público-privado. Esto hace que las madres se enfrenten a condiciones de conflicto en esta práctica materna debido al no reconocimiento y valoración social de la lactancia como parte de los

cuidados. Los conflictos se manifiestan en la vida diaria y las realidades concretas de las mujeres; sin embargo, su raíz subyace en la ideología, en los imaginarios, en la dimensión simbólica construida en los procesos colectivos de socialización.

A pesar de las condiciones que se mencionan y los constructos sociales, las madres entrevistadas convierten los conflictos en retos personales que buscan superar. La madre con trabajo remunerado reta al tiempo y al espacio para lograr desempeñarse como madre y como mujer participante de la vida productiva del trabajo remunerado. Se niega a elegir entre ambas dimensiones de su vida al considerar importante la atención a sus infantes, al mismo tiempo que el desarrollo de su vida profesional o incluso, la necesidad de obtener un ingreso propio que aporte a la economía de su familia. Concebir la lactancia materna como un buen cuidado las motiva y las orienta a buscar distintas estrategias para superar los conflictos que se les presentan en la vida laboral y las contradicciones con sus prácticas de lactancia. Cada uno de los conflictos anteriormente mencionados son resueltos a partir de las estrategias que ellas mismas elaboran, a saber:

- **Búsqueda de espacios —espacios inadecuados—**

Sí, incomoda... entonces siempre voy con ellas [compañeras de trabajo] y ya saben, ya nada más les mando un mensajito “¿hey, puedo bajar?” [a oficina de compañeras de trabajo] y así. O sea, y ya me dicen, ya nada más dame chanza, voy a decirle a fulanito que se retire y ya me dicen cuándo. (M1GP)

- **Extracción y almacenamiento —falta de tiempo y permisos—**

Así es, en ese período. Nos llevábamos a los niños a la guardería, yo me llevaba la leche, pues en el lapso en el que ellos estaban en la guardería yo me sacaba las dos tomas y la otra la hacía en la tarde o ya en la noche, dependiendo. Dependiendo como se sintiera ella y que tanto me dejaba [de leche materna], porque sí ella fue un poquito más remilgosa [difícil] para comer y no, no me vaciaba por completo, entonces, pues yo aprovechaba (M4GP)

- Capacitar o concientizar —ser cuestionada por falsas creencias—

No es que ellos sepan todo sobre el tema ¿no? Este... hasta le dije a la señora del lactario cómo tibia los biberones porque, le digo, la leche materna no se bate, o sea cosas que ellos no están acostumbrados ¿no? Pero fueron cosas que yo ya llegué con el manualito, sí, lo acepto. Sí, lo acepto. Pero valió la pena ¿no? Yo le daba pecho al niño mientras estaba en adaptación, y después este, ellas les empezaron a dar biberón de mi propia leche. Me pidieron eso sí, que fueran biberones de vidrio, que yo tenía que estar responsable de la higiene de los biberones, que yo tenía que llevar todos los días, checar las condiciones de que la leche fueran óptimas. (M1GP)

- La sabanita (connotación sexual-erótica del seno)

De principio, sí como que me daba vergüenza, pero ya después como que perdí la vergüenza. Perdí la vergüenza yo, no de que anduviera enseñándosela [el pecho] a medio mundo, sino, ya si me pedía en el banco, pues nada más sacaba la sabanita y me tapaba y le daba, o en el camión también, yo cargaba siempre la sabanita en la mochila. (M5GC).

Al tener el supuesto de la lactancia materna como el buen cuidado, las orienta a tomar la decisión de buscar los medios para seguir amamantando a sus hijas(os). Este supuesto ha sido creado a partir de sus experiencias, de sus indagaciones y de las condiciones particulares con las que construyeron su identidad de ser mujer-madre. Alcalá (2015) refiere que cada mujer abordará las distintas formas de ejercer su maternidad desde supuestos propios, diferentes, exclusivos. Por otro lado, Batthyány y colaboradoras (2014) afirman que, en el caso particular de los cuidados maternos, se parte del hecho de que ser madre implica saber cuidar y además, hacerlo con afecto, pues se asume la sabiduría y capacidad de las madres de cuidar eficientemente. Lo anterior explica que son directamente las madres quienes planean y ejecutan las estrategias, aun y cuando integren a otros actores sociales para lograr un buen ejercicio materno. Es la concepción de la lactancia materna, como buen cuidado, la que cumple con la función de orientar sus prácticas.

No obstante, la decisión del abordaje de los cuidados maternos, en específico el de la lactancia natural, se debe ir adecuando a la par de

los cambios que se presentan en la sociedad, como es la incorporación de la mujer a la vida laboral. Al respecto, Alcalá (2015) manifiesta que la maternidad y sus prácticas deben deconstruirse y nuevamente construirse considerando las nuevas realidades que las mujeres están viviendo, y por tanto, empezar a buscar soluciones para las problemáticas que se originan en un modelo social que no empata con las necesidades y deseos de las mujeres-madres y que al mismo tiempo se comprenda como un problema que no es de ellas, sino como una necesidad colectiva que atañe a toda la sociedad y sus poblaciones.

## Conclusiones

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado en la sociedad contemporánea es uno de los motivos de suspensión precoz en las prácticas de lactancia materna expuesto en diversas investigaciones a nivel mundial. Este no es el caso de las mujeres entrevistadas para esta investigación, ya que se trata de un grupo con trabajo formal, seguridad social y alto nivel educativo, con condiciones propicias para la práctica de lactancia. Sin embargo, esta realidad no invalida el análisis y la reflexión que producen sus testimonios. Es innegable que el sistema social actual conceptualiza los cuidados de los infantes como responsabilidad personal de las mujeres-madres, que frente al ejercicio de la maternidad y las prácticas de cuidados se priorizan las demandas del ámbito laboral, lo cual genera contradicciones en la organización de los espacios de trabajo en el que estas madres se insertan. Es bajo este escenario en el que las madres entrevistadas, a través de su experiencia y en la relación con otros actores sociales, significan sus prácticas de lactancia. Las construcciones de género permean la dimensión simbólica de esta práctica, y la concepción feminizada de los cuidados orientan su ejercicio maternal; ambas categorías están presentes en la experiencia cotidiana de amamantar.

Las normas laborales en relación a la lactancia materna se plantean y se orientan a partir de las concepciones del deber ser de mujer-madre. Son omisas a la consideración de la lactancia como una práctica de interés social y público, de lo que se desprende que no sea considerada de manera prioritaria como un asunto de política pública. Este imaginario social, al

situar a la mujer como única y exclusiva responsable de la maternidad y sus prácticas de lactancia, genera conflictos en las dinámicas cotidianas de las mujeres-madres trabajadoras al no proporcionar condiciones laborales idóneas para que la práctica pueda ejercerse de manera satisfactoria, impregnando los significados de la lactancia bajo estas situaciones ambivalentes y de conflicto que enfrentan.

Esta investigación da cuenta de la importancia de los procesos de corresponsabilidad social: en lo privado, la participación del padre en las labores domésticas y el cuidado de los infantes; en la esfera de lo público, la flexibilización del horario laboral y la importancia de las políticas públicas en materia del sistema de cuidados, que incluya la lactancia. Lo anterior generaría mejores condiciones de vida social y personal, de cuyos cambios podemos proponer la hipótesis de que favorecerían un mejor y más satisfactorio ejercicio de la lactancia.

Por otra parte, la incorporación de las mujeres del *deber ser* de mujer-madre orienta las distintas formas de apropiarse y concebir sus quehaceres vinculados al ejercicio de la maternidad, lo cual se convierte en eje fundante para la construcción de los significados de cualquier práctica de los cuidados maternos. Es así que a través de las construcciones de género se significa el cuerpo femenino y las prácticas vinculadas al mismo, como en este caso la lactancia; es decir, se le asigna el espacio privado. La lactancia materna, al ser considerada ámbito personal de cada mujer-madre, entreteje las significaciones del cuerpo femenino y de los espacios privado-público a la dimensión simbólica de la lactancia. Al ser ésta concebida como un cuidado materno está permeada por estas construcciones de género que inciden en la forma de percibirla, vivirla y de ejercerla.

El ideal de ser mujer que *todo lo puede* y la nueva educación femenina de *prepararse para ser madre* condujo a las entrevistadas a conocer las propiedades sanitarias y afectivas de la lactancia materna a través de fuentes informativas académicas y de grupos especializados en el tema, lo cual les lleva a asumir la lactancia como un buen cuidado, además de considerarla su responsabilidad. Estas concepciones de la lactancia vinculadas con el buen cuidado materno se constituyen el impulso que

genera que ellas logren conciliar, establezcan acuerdos y busquen formas de poder continuar con sus prácticas de amamantar. Sin embargo, es relevante mencionar la necesidad de nuevas políticas de corresponsabilidad social y familiar que generen condiciones de vida más favorables y plenas para el ejercicio materno de la lactancia de todas las mujeres con trabajos remunerados.

## Referencias bibliográficas

- Andréu, J. (2006). *Técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Fundación Centro Estudios Andaluces. Universidad de Granada España.
- Arciniegas, M. y Henao, C. Y. (2014). Representaciones sociales en lactancia materna de un grupo de 14 mujeres en edad reproductiva de la comunidad educativa de la universidad de la Salle – sede Chapinero. Tesis de grado de la Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia.
- Berger, P. y Luckman, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Denman, C. (2008). Mujeres, maquila y embarazo. Prácticas de atención de madres-trabajadoras en Nogales, Sonora, México. México: El Colegio de Sonora.
- Fernández, I. (2014). Feminismo y maternidad: ¿relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en su experiencia de maternidad. España: Instituto Vasco de la Mujer.
- García, M.; Guzmán, R. M., y Solano, G. (2014). Premisas Histórico-Culturales: diferencias en contexto del norte, sur y centro de la República. En Rivera, S., Cruz, L.M., Velasco, P.W. y Villanueva, G.B.T (Coords). *La psicología social en México volumen XV. Amepso*, 78-84.
- Gaxiola, J.; Gaxiola, E.; Valenzuela, E. y Aranda C. (2014). La crianza materna positiva: un modelo estructural de interdependencia funcional. En Rivera, S.; Cruz, L.M.; Velasco, P.W. y Villanueva, G.B.T (Coords). *La psicología social en México volumen XV. Amepso*, 977-983.
- Lagarde, M. (1990). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Massó, E. (2013). Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado. En: *Dilemata*, 5 (11), 169-206.
- Massó, E. (2015). Conjeturas (¿y refutaciones?) sobre amamantamiento: Teta decolonial. En: *Dilemata*, 7 (18), 185-223.

- Pérez, J. M.; Miranda, M. T.; Peinado, J. e Iribar, C. (2013). La lactancia en las mujeres trabajadoras. Sigue siendo necesaria promocionar la lactancia materna. En: *Medicina, salud y sociedad*, 4 (1), 23-38.
- Piñuel, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. En: *Estudios de Sociolingüística* 3 (1), pp. 1-42.
- Salazar, G. (1998). Significados de la maternidad en obreras de la maquila: un estudio exploratorio en Nogales, Sonora (Tesis de maestría), El Colegio de Sonora.

## Sitios web

- Alcalá, I. (2015). Feminismo y maternidades en el siglo xxi. En: *Dilemata*, 7 (18), 63-81. Disponible en: <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/372/377>
- Batthyány, K.; Genta, N. y Perrotta, V. (2014). La dimensión de género en el saber experto en cuidado infantil. En: *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 4 (1), 33-58. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/262951839>
- Becerra-Bulla, F.; Rocha-Calderón, L.; Fonseca-Silva, D. M. y Bermúdez-Gordillo, L. A. (2015). El entorno familiar y social de la madre como factor que promueve o dificulta la lactancia materna. En: *Revista de la Facultad de Medicina*, 63 (2), 217-227. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v63n2.44051>
- Castilla, M. V. (2005). La ausencia de amamantamiento en la construcción de la buena maternidad. En: *Revista de Estudios de Género. La Ventana* (22), 188-218. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402209>
- Creswell, J.W. (2009). *Research design: qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. SAGE. Disponible en: [https://www.ucg.ac.me/skladiste/blog\\_609332/objava\\_105202/fajlovi/Creswell.pdf](https://www.ucg.ac.me/skladiste/blog_609332/objava_105202/fajlovi/Creswell.pdf)
- Escalona, G. (2016). Representaciones y prácticas socioculturales asociadas al destete precoz en un grupo de madres adolescentes venezolanas. En: *Perspectivas en nutrición humana*, 18 (2), pp.171-186. Disponible en: <https://doi.org/10.17533/udea.penh.v18n2a04>
- Figuroa, D., (2002). Participación comunitaria y salud. En: *Revista de la Facultad de Salud Pública y Nutrición*, 3 (2). Disponible en: <https://respyn.uanl.mx/index.php/respyn/article/view/85>
- Grau i Muñoz, A. (2014). Tiempos de crianza. Representaciones sociales a propósito de la distribución de los tiempos de cuidado en el seno de las familias valencianas. En: *Géneros*, 2 (14), 11-35. Disponible en: [http://bvvirtual.ucol.mx/descargables/719\\_tiempos\\_crianza.pdf](http://bvvirtual.ucol.mx/descargables/719_tiempos_crianza.pdf)

- Formighieri, R.; Piccoli, D.; Bezerra, I, y Bettega, C. (2018). Maternidade e amamentação: identidade, corpo e gênero. En: *Ciência y Saúde Coletiva*, 23 (8), 2731-2739. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1413-81232018238.14612016>
- González, T.; Hernández-Cordero, S.; Rivera-Dommarco J. y Hernández-Ávila M. (2017). Recomendaciones para una política nacional de promoción de la lactancia materna en México: postura de la Academia Nacional de Medicina. En: *Salud Pública de México*, 59 (1), 106-113. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.21149/8102>
- Gutiérrez-Rodríguez, E. (2013). Trabajo doméstico-trabajo afectivo: sobre heteronormatividad y la colonialidad del trabajo en el contexto de las políticas migratorias de la UE. En: *Revista de estudios sociales*, (45), 123-134. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.7440/res45.2013.10>
- Martínez-Plascencia, U.; Rangel-Flores, Y. y Rodríguez-Martínez, M. E. (2017). ¿Lactancia materna o en pareja? Un estudio sobre las experiencias de reconfiguración de cuerpos, roles y cotidianidades en madres y padres mexicanos. En: *Cad. Saúde Pública*, 33 (9), 1-8. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/0102-311X00109616>
- Organización Mundial de la Salud (2009). *La alimentación del lactante y del niño pequeño*, Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud. Disponible em <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241597494>
- Organización Mundial de la Salud (2017). Metas mundiales para 2025. Documento normativo sobre lactancia materna. Disponible en: [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/255731/WHO\\_NMH\\_NHD\\_14.7\\_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/255731/WHO_NMH_NHD_14.7_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. En: *Int. J. Morphol.*, 35 (1), 227-232. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Rodríguez, R. (2015). Aproximación antropológica a la lactancia materna. En: *Revista de antropología experimental*, (15), 407-429. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v0i15.2620>
- Secretaría de Salud (2016). Estrategia nacional de lactancia materna 2014-2016. Secretaría de Salud. Disponible en: [http://cneqsr.salud.gob.mx/contenidos/descargas/SMP/ENLM\\_2014-2018.pdf](http://cneqsr.salud.gob.mx/contenidos/descargas/SMP/ENLM_2014-2018.pdf)
- Tabares, L.; Gallego, S. y Peláez, N. (2014). Representaciones sociales de adolescentes del municipio de Pereira frente a la práctica de lactancia materna. En: *Revista cultural del cuidado*, 11 (1), 8-18. Disponible en: <https://doi.org/10.18041/1794-5232/cultra.2014v11n1.3804>
- Villarme, S. y Massó, E. (2015). Cuando los sujetos se embarazan. Filosofía y maternidad. En: *Dilemata*, 7 (18), pp. 1-11.

### **María de los Ángeles Ramírez Uribe**

Mexicana. Magíster en Cultura Histórica y Comunicación por la Universidad de Barcelona, España, Maestra en Comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California y Maestra en Trabajo Social con acentuación en Estudios de Género por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Actualmente es profesora de asignatura en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Líneas de investigación: representaciones sociales, maternidad, cuidados, género y salud, trabajo productivo y trabajo reproductivo. Correo electrónico: marielosru@gmail.com

### **Gilda Salazar Antúnez**

Mexicana. Maestra en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora y candidata a doctora en Psicoterapia de grupo Gestalt por el Centro de Investigación y entrenamiento en Psicoterapia Gestalt Fritz Perls. Actualmente es investigadora titular del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. (CIAD) perteneciente al sistema CONACYT. Docente en Teorías de Género y metodología de la investigación. Líneas de investigación: género y etnicidad, derechos humanos de mujeres indígenas, género y migración y estudios sociales sobre salud de las mujeres. Correo electrónico: gisal@ciad.mx

*Recepción: 17/03/21*  
*Aprobación: 22/11/21*



Autora: Lucila Gutiérrez Santana.